

Números 39 y 40.

LA CONCORDIA CUBANA.

Del Tuércoles 25 y del Domingo 28 de Diciembre de 1823.

Cuando nos obligamos á redactar este importante periódico, fué solamente estimulados por el deseo de ser útiles y benéficos á la Pátria escribiendo máximas y principios de interés comun, con relacion á la situacion política de la isla de Cuba. Creemos haber cumplido con nuestro comprometimiento detallado en el primer párrafo del número 1º de la CONCORDIA, sin habernos separado un momento de lo que ofrecimos. Nuestro intento fué el desvanecer muchos errores que se estaban escribiendo y dirigir la opinion pública por el camino de la verdadera felicidad de estos habitantes: y sin lisongearnos que hayamos sido el instrumento eficaz para haber logrado el digno objeto que nos hemos propuesto, al ménos, se nos hará el honor de agradecer nuestros puros deseos en contribuir, de un modo activo, á la inalterable tranquilidad de esta isla: á cuyo efecto no omitimos médio en escoger las mejores idéas, la mas viva espresion y los mas recientes cuadros y exemplos que habian de calificar nuestro decidido empeño, sin embargo de la violenta precision que nos obligaba el corto campo de un pliego de papel, para hacer á nuestros lectores mas interesante y ménos molesta su lectura. Ahora creémos de nuestro deber presentar una compilacion en estos dos números de todas las materias que hemos tratado, con dos precisos objetos. El primero, para hacer ver nuestra entera imparcialidad no aspirando á disfundir mas idéas que aquellas propias á mantener el órden, la tranquilidad pública, y la union de estos habitantes; y lo segundo, á que reasumidos todos estos principios en este corto papel, puedan servir de monumento autentico de las virtudes de este pueblo en el feliz desenlace de sus opiniones políticas al decidir de sus propios intereses y de su futura suerte.

Estamos bien persuadidos que no á todos habrá gustado la CONCORDIA CUBANA; los mas, por falta de conocimientos en la historia política de los gobiernos y en el arranque de las pasiones cuando se les presentan las teorías de esos derechos que llaman del hombre, desatendiendo las obligaciones y los deberes á que están constituidos en sociedad; y el resto, por que nunca faltan en los pueblos, génios que pretenden medrar sobre las ruinas de otros ó que han presumido poder reformar los vicios que suponen en los demás, que por lo regular son las mismas virtudes que ellos nunca han podido obtener. Si nosotros hubiesemos subscrito á tales sentimientos, mereceríamos sin duda el título de ilustrados y defensores de sus peculiares pretensiones á que llamarían, *decidido patriotismo*. Pero léjos de nosotros semejantes delirios: atentos á la primera Ley de la naturaleza que es la conservacion del hombre y á las relaciones intimas que la sostienen en sociedad, nunca podríamos escribir otra cosa que sobre la inalterable felicidad de esta isla y sobre sus verdaderos intereses. Así es, que en el curso de tan benéficas máximas encontramos un egemplo visible del noble carácter de estos moradores, disfrutando todo el lleno de prosperidad que no pudieran encontrar en ninguna otra esperiencia ó decision. ¿Que otra filosofia debería producir tan benéficos resultados? Sin embargo, estamos persuadidos que aun nuestros mismos ribales se desengañarán á la vista de la práctica de tamaños beneficios; y que esta debida protesta sobre nuestras rectas intenciones repasando, aunque ligeramente, todas las idéas con que hemos concurrido á la redaccion de este papel, les convencerá hasta la evi-

dencia, que nuestros deseos caminaban de acuerdo con la felicidad de todos; esta felicidad que todos disfrutaban en el seno de la paz, esta felicidad y armonía por que todos invocan al cielo se perpetúe hasta la mas remota posteridad.

A este Divino objeto hemos dicho—*que la garantía y seguridad de las personas y propiedades es el único bien á que aspira el hombre en sociedad*, y que teniéndolas estos habitantes en su firme carácter y moderacion y en su conducta política sobre todas las circunstancias que han puesto á prueba su fidelidad, estaba exenta de buscar otros nuevos bienes en la oscilacion de las pasiones que han sepultado esos países vecinos en la mas desastrosa anarquía; y esas mudanzas ofensivas á la misma naturaleza, deberían ser precisamente el barometro infalible de su cordura y buen juicio.

El sentimiento de un peligro comun, y la voz imperiosa del interes general y particular, debia generalmente estrecharnos cada dia mas, para que una mutua confianza cimentase un baluarte de moral pública que no pudieran penetrar las arterias de la seduccion y los efectos terribles de la division. Se reconvinó á esos papeles sediciosos que inducian á nuevos y riesgosos porvenires despreciando la efectiva felicidad que gozabamos. Ellos ofrecian proteccion y asilo cuando se nos escapaban inmensos caudales que se destinaban á engrandecernos y que se ahuyentaban por el canal de la imprenta para sepultarse en el oceano, ó en otros países remotos y estraños. Proclamaban la union para siniestras pretensiones, y no esta union que nos ha conducido al feliz estado presente.

Cuando se trataba de apologar las repúblicas, se ponía por modelo de los gobiernos felices los Estados-Unidos de América; pero se desconocían los principios estraños por donde aquellos pueblos consiguieron lo que intentaron y los motivos justos de sus quejas que jamás tuvieron las Américas españolas: entonces la CONCORDIA estimó presentar las causas y desenlace de la contienda de aquellos países, para que nuestros empresarios combinasen y comparasen unos y otros principios.

Ejemplos repetidos de la exáltacion de las pasiones, se traían á la consideracion de estos pacíficos habitantes para aprender en estas recientes páginas, lecciones de moderacion y prudencia que habian de dirigir y rectificar sus opiniones, conduciéndolas á un centro comun de efectiva conveniencia, y acierto en las ulteriores circunstancias que se les presentasen.

En el abuso que se hacia de la imprenta libre, era demasiado conocido el espíritu de subversion, cuyo primer paso era el de atacar las Autoridades y desmoralizar la fuerza pública: entonces correspondía á nuestra empresa sostener el gobierno y rebatir esa animadversion y maledicencia con que se procuraba corromper ostensiblemente las buenas costumbres y alhagar la curiosidad de la multitud con invectivas, para sacar partido de las inclinaciones afectas al desorden y á la novedad.

Como consecuencia forzosa del plan de este periódico, era el analizar los diversos elementos que han conducido los desidentes de América al exceso mas reprehensible de ingratitud y venganza, embotando los filos de sus puñales en los pechos de los autores de sus dias, de sus hermanos, deudos y amigos, cuando mas colmados de beneficios estaban recibiendo de su maternal Metrópoli todas las bases de su mas alta y futura felicidad con concesiones y privilegios espedidos por la munificencia de nuestro Monarca: y lo que es mas, cuando agitada la España por la ambicion de un usurpador, se presentaba denodada á repeler aquella injusta agresion contra sus mas respetables y delicados derechos. Exenta la isla de Cuba de tan funestas pretensiones, y reconociendo cuanto podía perder en olvidar los beneficios que le resultaban en depender de una nacion antigua y respetada por todo el mundo, nos lisongeabamos en recordarle á cada momento esta prueba de su sábia conducta, y cuanto debia esperar bajo de este escudo político.

Los enemigos del reposo público, la envidia y la tentativa habian introducido en esta isla una asociacion secreta con el nombre de *Soles de Bolivar*, en cuyo lazo habian caído muchos jóvenes incautos alhagados por la seductora nomenclatura de *independencia y libertad*; y la Costa-firme era la que habia inventado esta nueva emboscada para precipitar esta isla en las desgracias que

ella estaba sufriendo. Fué necesario hacer una descripción de esta irrisible secta y hacer ver á este pueblo una farsa de atolondrados é inocentes que se iniciaban sin otro exámen que el poderse titular *Soles de Bolívar*, aunque bien seguros que esto no podría decidir del comun interes de los mismos prosélitos como se ha visto despues, desvaneciéndose así esta manía epidémica.

Se encareció la prudencia en todas nuestras acciones como carácter distintivo de las prendas del alma, y que por lo comun jamás se cuenta con ellas, en las empresas temerarias. De otro modo. ¿Como el nuevo mundo hubiera sufrido un trastorno tan mortal? Los efectos de una exáltacion sin límites pronto hizo pavesas y humo esa isla vecina, depósito de las riquezas occidentales. Un cuadro vivo de tan negros resultados no podía ménos que interesar á los mas volcanizados por la independencia, para persuadir á la isla de Cuba, diciéndole, *detestad la palabra independencia camino de robos y asesinatos*. Las recientes memorias de los últimos sucesos de la isla Española, todavía no dán lugar á soltar los pañuelos para enjugar tantas lágrimas, que solo podrá contenerlas el silencio de la muerte.

No era de ménos importancia el hacer aclaraciones sobre las palabras *serviles y liberales en boca de los mismos disidentes*; pues eran voces que acomodaban á su antojo para disponer la opinion á favor de su maquiavelismo: el fin era deshacerse de los hombres de bien apropiándoles un significado odioso. Eran serviles aquellos que les parecia no abrazaban, exáltados, la Constitucion del año de 12; pero luego tambien estos fanaticos liberales fueron declarados serviles por que odiaban y no propendian á la insurreccion. Así lograban introducir el espíritu de provincialismo para luego aprovecharse de los momentos, legitimando el robo y la persecucion.

Verdaderamente, esto no era efecto sino de la ingratitud, pues se desencadenaban todos los lazos sociales corriendo precipitados unos y otros por el resvaladero de la ignominia y destruccion. Así se armaban las pasiones para transmitir á la Historia una época de crímenes y una posteridad vergonzosa al recordar una matanza de padres, hijos, hermanos y amigos. A vista de tantos errores y desordenes, la isla de Cuba prudente y reflexiva no podía ménos que fortalecer, sus virtudes; y echando una ojeada sobre los beneficios que estaba recibiendo de su Metrópoli, conocia muy bien que en la confianza y amor al gobierno, encontraría la recompensa de su incontestable fidelidad. A este objeto nos dirigiamos á las Autoridades y demás encargados de la Administracion pública, atendiesen sin cesar á las necesidades comunes y particulares, promoviendo establecimientos de utilidad y ornato, y ocupando los brazos indigentes cuyos benéficos recursos era un medio directo y el mas apropósito en toda buena economía para desterrar la vagancia, distraer la ociosidad, socorrer muchas familias pobres y precaver muchos delitos.

Uno de los esenciales encargos de la CONCORDIA, era el de persuadir á las naciones amigas nuestra inalterable quietud, desvaneciéndose el concepto falso que pudiéran hacer sobre la suerte de esta isla á la vista de tantos folletos abortados por esas imprentas llenas de animosidades y de máximas sediciosas que sorprendían la buena fé y el decoro público. Corriendo esos papeles incendiarios por todos los países cultos, no era de estrañar que en su misma tradicion se incrementasen los hechos; y el vulgo siempre dispuesto á dar mayor ascenso á las novedades mas abultadas, nos harían la injusticia de graduar el todo de la opinion por la particular de un vociuglero y maligno escritorecillo. No desconociendo que estos falsos rumores atacaban, nuestra prosperidad, era de necesidad fixar nuestra interior tranquilidad y la conducta firme de estos habitantes en rechazar todas las sugerencias de los inflamados y perversos; haciendo ver al mundo entero que esta isla no solo no abrazaría mas sistema que el de la Madre Pátria, sino que abriría sus brazos á todos los perseguidos que de otros puntos viniesen á disfrutar en este país de su reposo y seguridad.

No era de ménos trascendencia otro mal que se observaba y que tomaba su principio de un pretexto, al parecer, santo y bueno. Un liberalismo sin restriccion se vociferaba por muchas cabezas exáltadas, ó mejor diré por lenguas sucias y asquerosas que creían que con solo esforzar sus pulmones para gritar el dictado de *liberal ó constitucional*, se recopilaban en ellos todas las vir-

tudes cívicas; conviniéndoles presentar esta máscara para ocultar su relajacion y sus reprehensibles manejos. Así pensaban intimidar á los magistrados, y substraerse á las penas que merecian por su conducta depravada. Ellos presentaban una alternativa de *constitucion* ó *muerte*; pero no encontraban mas opositores ni enemigos que la providad honrada y riqueza de los hombres de bien que pudiese hacerles aire, y que á pesar de sus esfuerzos no pudieron vencer ni debilitar. Era muy grande la masa recta de moral pública para poderla interceptar: sin embargo, nos correspondía velar sobre estas futuras pretensiones. Ellos se apresuraban por todos medios en declararnos la guerra y nosotros en la calma de las pasiones les presentabamos la paz, y vencimos.

Así como en las artes y ciencias exáctas se han hecho descubrimientos, tambien en la dialectica se han aparecido nuevas voces que se han tomado como una invencion milagrosa: tales son las de, *despotismo*, *absolutismo*, *liberal*, *constitucional*, *independencia* &c dándoles á cada una un centro de unidad y de virtud que no han tenido jamás ni pueden tener. El *despotismo* y *absolutismo* los han hecho sinónimos, teniendo entre sí muy diversa significacion. *Constitucional*, han creido ser el último elemento de la felicidad pública, sin haber examinado ni delineado que clase de *Constitucion* podría establecer esa misma felicidad; pues todos los gobiernos y aun el de Selim 3º tiene su *Constitucion*. Lo mismo digo de la palabra *liberal*, en que el mas abyecto y esclavo de sus pasiones se adornaba con esta nomenclatura. Se llamaba *liberal* al que atentaba contra el gobierno y las Autoridades, el que desobediente ni reconocía sus deberes ni los respetos públicos, el que carecía de un alma exenta de vicios, el que publicaba la animadversion, la intolerancia, el libertinage, y el que ultimamente deseaba el desorden por que nada tenía que perder. *Independencia* voz seductora en que cayeron unas pocas cabezas tan débiles como la misma voz. Ellos entendian por *independencia* la sustraccion de toda dependencia; porque no era dable pudiesen cambiar de leyes, sin admitir Autoridades y magistrados á quien debian obedecer del mismo modo esponiéndose á sufrir mas. Sin embargo, la vana esperanza de elevarse á algun cargo público ó medrar con el despojo de los que debian perecer, les importaba mucho insistir en la tal *independencia*. Tramas que se dejaban entender con mucha claridad y que no podian estar ocultas á la masa importante de este vecindario, no hacian mas que rectificar su opinion despreciando semejantes voces subversivas, y afianzaban la justa dependencia de su Metrópoli; y de este modo aseguraban su existencia y su conservacion primera ley de la Naturaleza, como he dicho ántes.

A este efecto, debiamos apresurarnos en poner barreras á cualesquiera intencion, apurando todos los medios de defensa interior y exterior y precaviendo principalmente los males que pretendiesen introducir en nuestro suelo los enemigos vecinos. Rodeada esta isla de puertos capaces de ser penetrados por su pequeña ó ninguna defensa, nos dirigimos al gobierno para que tomase en consideracion un plan bien combinado para resguardar nuestras costas, estimulando y obligando á los propietarios á formar fondos capaces de subvenir á tan urgentes necesidades. Del mismo modo que era indispensable establecer un régimen de policia interior que velase sobre esos campos, con reglamentos anexos á nuestra insuficiente economía, yá con disposiciones militares, yá con el fomento de poblaciones en todos los puntos marítimos yermos y casi abandonados de esta isla. Al mismo tiempo procuramos fortalecer y animar las Autoridades poniéndoles á la vista las reales Cédulas que las autorizan para distribuir algunas contribuciones á que no podian negarse los vecinos cuando se trataba de su bien estar y de la seguridad de este territorio.

La organizacion de una milicia activa, la formacion de ordenanzas rurales, un proyecto de poblacion para las bahias y otros puntos eriales de la isla; por último una estadística exácta y bien clasificada de vecinos, haciendas y toda suerte de fincas, son recursos que deben facilitarnos todos los medios de precaver los males que nos están amenazando si nos descuidamos y no despreciamos el fácil remedio que está en nuestras manos; y si no se reanima el erpíritu público y conoce sus verdaderos intereses, no dejando estas benéficas medidas para los momentos angustiados cuando los peligros repentinos no permitan obrar ni dirigir con acierto y madurez.

Y como pocos momentos vastan para hacer un trastorno cuando se duerme en los brazos de una imprudente confianza, era de nuestro deber despertar el zelo de la primera Autoridad de la isla y de los magistrados, como así mismo del interes general para no ser sorprendidos por proyectos ruinosos que turbasen nuestro reposo y atacasen nuestra existencia. Cuando se renovaba ese espíritu de *independencia* que tenia embriagados los sentidos de muchos exáltados, pintabamos sus mas funestos efectos dando á semejantes empresas el título de *proyecto de escándalo*, viendo los negros resueltos que habian tenido en otros puntos mas accesibles al engaño y la seducción por esos razonamientos insidiosos adornados con el language novador de felices porvenires; pero que no era otra cosa que el espíritu de infidencia y de division engendrado en el odio mas injusto intentando profanar aquella fidelidad imponderable de estos habitantes *que es el mayor de todos sus bienes y el manantial perenne de sus delicias*.

Por esta razon y dando á las cosas un sentido genérico, rebatimos en los números 18, 19 y 20 las máximas y doctrinas de una *defensa* hecha ante los jurados que no podia ménos que producir siniestras interpretaciones en muchos ánimos dispuestos á contrariar el buen orden establecido: y mucho mas cuando se presentaba este documento como una garantía legal de la Ley en la indemnizacion de un acusado. La hemos examinado y analizado en todas sus partes con mucha precision: y como descansaba sobre principios falsos ó mal concebidos, era consiguiente el sacar de sus mas marcados teorémos ocho sofismas que impugnamos bajo de las mismas citas y autoridades con que se habian pretendido ordenar y demostrar. Fuesen ó nó errores del entendimiento, era preciso no dejar correr semejantes especies que habian causado un disgusto general; y como un agravio que se le habia inferido á los sentimientos justos y nobles de este vecindario, correspondía á nuestro empeño el desvanecer los estravíos que tal vez sin prevision habia publicado aquel autor, sin embargo de sus conocidas pero mal aplicadas luces. Entonces le hizimos ver que un discurso redactado por un miembro de una corporacion, jamás podia entenderse como un proyecto de ley, ni el subscribir la mayoría su desaprobacion podria ser una violacion de las leyes; y si lo era el atacar la libre discusion y opinion de aquellos individuos en materias de pública trascendencia=Que ningun ciudadano podia exigir de la Autoridad el motivo de sus disposiciones gubernativas, pues sería un abuso de la libertad civil y una ofensa á las leyes y á la mas importante atribucion de su encargo=Que ningun particular podia violentar la conciencia libre de los individuos exigiendo juramentos pues solo esto corresponde á las leyes y Autoridades judiciales en los casos determinados por los códigos=Que la suerte de la isla de Cuba no podia ser otra que la de su Madre Patria ligada con ella por una dependencia mutua de obligaciones de derechos y de recíprocas conveniencias que no podrían destruir todas las teorías y romances con que se han acalorado la imaginacion unos filósofos nuevos erigidos en tribunos para publicar el desorden y la ruina de los pueblos=Que nunca al pueblo le podia ser permitido calificar y condenar los actos de la administracion pública, pues esto sería una usurpacion del poder: ni ménos dejar de ser legítimas las Autoridades por una acusacion particular y que no viniese por el camino de la responsabilidad que las leyes detallan, por que de otra suerte no podrían existir 24 horas ningun empleado, ni el mismo Gobierno=Que la isla de Cuba bajo de ningun pretexto ni reserva podria separarse de su Metrópoli atendiendo al derecho pátrio, al derecho político, á la ley de conveniencia y conservacion y á todos los Códigos y leyes anteriores del reyno; por que los reynos y estados hacen las leyes y estas no hacen reynos ni estados, y primero hubo sociedades que constituciones=Y ultimamente que las luces debian invertirse en publicar la paz y la armonía de los ciudadanos y el respeto debido á las leyes y á los magistrados.

Nos debia interesar demasiado los malos efectos de una descuidada educacion, bastante notable por no saber usar los padres de aquella natural autoridad que tienen sobre sus hijos y de aquella misma que las Leyes le conceden. No á la juventud sino á este abandono se debe atribuir la relajacion y la desobediencia á los preceptos de la sana moral. Los padres y las madres siendo los primeros maestros de sus hijos, no los deben perder de vista en ninguna hora del día

hasta que hayan formado bien su corazón, inspirándoles hábitos y máximas virtuosas que deban llevarlos al grado de su futura felicidad. Nos lastimábamos de ese fatal descuido en dejar correr libremente á toda hora por esas calles y por toda comunicacion, jóvenes tiernos que no saben defenderse de los ataques de la seducción y que prostituyen sus inclinaciones á los primeros ensayos de la corrupcion: por que se han visto maestros estudiosos, principalmente en esta época, alhagar las plantas tiernas para amoldarlas á sus cálculos y perniciosas pretensiones. Nosotros viendo los progresos que se advertían en esta edad tan resvaladiza y de que se resentían los mismos padres, debíamos encarecer á ellos mismos el remedio de cortar semejantes abusos de la inocencia, antes que llegase el tiempo de tener que llorar sobre esta debilidad tan amarga para todos. De esta manera acostumbrándolos á obedecer y á respetar los derechos paternos se lograría del mismo modo lo hiciesen con aquellos deberes que exigen las leyes y el gobierno. „Los „ Chinos hacen consistir su moral y la fuerza pública en un sistema de obediencia gradual y encuentran, por su época, diez mil años de tranquilidad doméstica no „ interrumpida apoyada sobre la sola base del poder de los padres de familia. Es „ verdad que este poder es sin límites por que sus legisladores han pensado que si se „ pudiese limitar se debilitarian todas las obediencias intermediarias hasta aquella que „ se debe al trono, y que entonces el estado sin fuerza pública sería trastornado.”

De consiguiente, debíamos llamar la atención sobre las reformas mas importantes que exige tambien nuestra moral pública, para ver desterrados de una vez tanto cúmulo de delitos que destruyen las sociedades. Observamos que en un siglo que se tiene por ilustrado se multiplican los crímenes y se desvanece cada dia aquel amor fraternal que debe unirnos y conducirnos al mayor grado de prosperidad y dicha: y que era una mengua de las luces que tanto se boiciféran, el tener que apelar á la fuerza para consolidar la paz y tranquilidad de los pueblos. Muy léjos estaremos el que la posteridad nos califique de ilustrados leyendo los análes y decadas de tanta guerra intestina en donde se desconocan los vínculos mas sagrados y demas derechos y en donde el título dulce de padre, hermano y amigo eran una señal de combate y esterminio.

La traduccion que hemos hecho de los *derechos del hombre* declarados por la asamblea constituyente de Francia el año de 89. é impugnado por el célebre *Benthan*, la hemos considerado como el documento mas a proposito para desengañar á tantos incautos, de unos principios que no han tenido otro efecto que sacrificar millones de almas por el fanatismo de unos hombres, al parecer sábios, pero que no han comprendido por cuantos peligros debia correr la práctica de aquellas teorías. Sus autores mismos se asombraron al ver desenvueltas aquellas inconsideradas máximas de que ellos mismos fueron víctimas despues. Vieron, aun que tarde, que no habian tales derechos naturales; que el hombre salvaje sin deberes no podia exigir derechos, pues faltaban las obligaciones mútuas entre los individuos. Que las voces de *libertad é igualdad* era una quiméra, y que no podian existir en el órden desigual con que están formadas las sociedades; ni aun las penas podian ser iguales atendiendo á la constitucion fisica y moral, y posicion del hombre en el teatro de la vida. *Benthan* rebatiendo sabiamente aquellos principios enseña al hombre á despreciar semejantes ilusiones y á buscar su perfecta libertad en la justa observancia de las Leyes y en la obediencia general al gobierno. Sin embargo no bastó aquel egemplar de la Francia volviéndose á reproducir en nuestros dias esas mismas idéas, por que ellas dejaron vestigios que Dios sabe cuando podrán borrarse. Y para que á lo ménos no se extinguja la memoria de tantos desastres, repetimos lo que dijo *Benthan* „Este espíritu de zelo y de desconfianza, este odio contra todo aquello que lleva el carácter de autoridad y superioridad, esta intolerancia política que apela á la muerte contra toda oposicion, fueron en parte los frutos emponzoñados de la declaracion de los *derechos del hombre*. Era menester haber estado en Francia en aquella época, haber oido los grupos del real Palacio, los oradores de los cafés, de los clubs y de las calles para saber hasta que punto estos pretendidos derechos comentados por bocas ambrientas, por hombres andrajosos y por hombres armados ó por habladores sútiles habian llevado la sinrazon hasta el delirio”—y nosotros tambien por acá debemos contar algunos que aunque no pudieron hacer otro tanto no por eso perdonarán sus deseos.

Siendo la religion el mas importante objeto de todas las sociedades y sin la que no podria haber ninguna bien constituida, debia ocupar una parte de nuestras tareas recomendando su respeto y adoracion á la primera educacion de la juventud. Todos los hombres y todas las sociedades han convenido en sostener una religion, como primer manantial de todas las virtudes. „Echad la vista, decia Plutarco, y lo repetimos, sobre toda la fáz de la tierra y podréis encontrar ciudades sin fortificaciones, sin letras, sin magistrados regulares, sin habitantes decentes, sin profesiones fixas, sin propiedades, sin el uso de monedas, y en la ignorancia universal de las bellas artes; pero sin el conocimiento de una religion no se encontrará una nacion, ni un lugar donde haya una sociedad sin el uso de los votos, de los juramentos, de los oráculos, sin sacrificios para alcanzar los bienes, ó sin ritos deprecatorios para evitar los males.” Y pues si tan evidentes pruebas nos manifiestan que no podemos existir sin una adoracion, y para nosotros, bajo las ceremonias que nos enseña la religion revelada. ¿Por que hemos de dar entrada á ese libertinage desmoralizado que ha corrompido las repúblicas precipitandolas en el desorden, quitandole á los hombres aquel prestigio de amor y temor que pudiera contener sus desenfrenadas pasiones aspirando al premio de una inmortal recompensa? A los padres de familia corresponde enmendar este curso fatal y débil de la juventud, inspirandoles todos los sentimientos de un culto y adoracion cual ellos lo recibieron de sus predecesores, y enseñandoles á despreciar esas falsas idéas de pretendientes filósofos que á pretesto de extirpar preocupaciones y fanatismos intentan conducir nuestras almas á la irracionalidad de los brutos.

Hemos considerado la fidelidad como un precioso don que los hombres deben poseer: siendo fieles al gobierno obramos en favor de nuestro bien, sin este requisito no puede haber vínculos de amistad, ni contratos ni orden. Siempre se han notado defectos en toda administracion pública por la mala eleccion, á veces, de sugetos activos y de providad: pero atribuir al todo de un gobierno las faltas de una pequeña parte, y presumirse autorizados para desobedecerlo y echarlo á bajo, estraer á la memoria los tiempos desgraciados de Roma en que un eloquente y exáltado tribuno ó un puñado de soldados disponian á su arbitrio del imperio, asesinando, á pocos dias, al mismo que habian elevado, tuviese vicios ó virtudes; razon por que en muchos años el pueblo Romano no veía á su cabeza sino génios perversos y tiranos. Esta infidelidad no pudo ménos que llevar el imperio á su última disolucion. Del mismo modo por haber roto este vínculo de eterna felicidad han caído esos pueblos de América en todas las desgracias en que los estamos mirando. Los habaneros siempre atentos á estas lecciones indeleznables en su alma, no separandose jamás de aquel hábito constante y fiel carácter que los ha distinguido, han logrado y lograrán todos los bienes que produce este noble empeño de perpetua fidelidad al Monarca y á la nacion de quien han nacido, por quien viven y prosperan.

En la paz, *garante de la felicidad pública*, solo podia encontrar la isla de Cuba la suma de prosperidad que disfruta, y la esperiencia tocada en vários desenlaces políticos ocurridos en diferentes épocas, le ha convencido que sea cual fuese la suerte de su Metrópoli, ella debe seguirla en todos casos y circunstancias, despreciando todas las preocupaciones mezquinas de opiniones políticas tan vagas y tan inciertas que no hacen mas que desorganizar el consentimiento unánime de los pueblos en su bien estar y en el goze de sus conveniencias: desengañandose por último, que es imposible que los vicios de una legislacion ni los abusos del poder puedan reformarse en el estrépito de las revoluciones. Al tiempo, á las luces, y á las necesidades mismas corresponde el corregir los defectos que se introduzcan en las sociedades, no á las pasiones ni á las venganzas que todo lo aniquilan.

Este pueblo acostumbrado por una série de mas de tres siglos á no prescindir de tan nobles principios, ha constituido en la índole de sus habitantes una fuerza de costumbres dulces y pacíficas que yá no podrá penetrar la seducion ni el engaño. La Habana goza de muchas conveniencias y no es fácil distraerla de su venturosa suerte para probar una nueva fortuna que solo existe en cuatro cabezas llenas de viento, pero por su misma dicha tan frágiles que pronto desisten en sus fogosas empresas. Esto es muy admirable; y la Habana puede

lisonjearse que sus hijos son incapaces de consumir aquellos grandes delitos que han dejado huellas afrentosas para la humanidad: todos desean el bien; algunas palabras superabundantes jamás pasaron de palabras. Los males que pudiera sufrir esta Isla vendrán de afuera: sin embargo, estos pequeños acontecimientos de nuestros días les avisarán para estar prevenidos y escudados contra sus enemigos; sirviéndoles á estos de regla, que á los habaneros no se les puede comprometer ni con palabras ni con juramentos cuando no estan de acuerdo con el interes de todos y con la felicidad general de la Isla.

Ni esa exáltacion pecaminosa madre de tantos disturbios ha tenido cabida entre estos habitantes. Hemos predicado contra ella, es verdad, pero no la hemos visto operar entre nosotros: pudo expresarse con los lábios pero no ha penetrado el corazon; la moderacion ha sido el alimento de su moral pública; así ha conseguido cuanto ha querido. Hubo, es cierto, partidos de preferencias, pero exánimes, y todos ellos corrian al centro comun de fidelidad y concordia; si alguno se quería descarriar de este general sentimiento pronto se miraba obligado á incorporarse á la voluntad honrosa de este vecindario. Esto lo han visto todos y lo acaban de ver en la transicion del gobierno que hemos abrazado llenos de templanza y predileccion. Si algun resquicio de animadversion haya quedado por equivocados conceptos estamos seguros que se disipará como el humo, mirándonos como hermanos toda la vida y atendiendo al único objeto de nuestros peculiares intereses, sin mezclarnos en contiendas y pretensiones ajenas que pudieran inficionarnos.

Debemos remitirnos siempre á la alhagüena esperanza de recibir del cielo nuevos beneficios por esta apreciable y justa conducta. Prémios de tanto bien son inseparables de la justicia con que hemos conciliado nuestros intereses y nuestra futura felicidad. Un nuevo orden de cosas nos anuncia un porvenir todavía mas feliz. La España despues de tantas desgracias, logrará al fin la recompensa de sus virtudes. Un Monarca perseguido por mil reveses, la esperiencia y los vivos y repetidos sucesos, pondrán término á tantos males, y abrirán un camino anchuroso á todos los bienes. Si Españoles, nosotros lo anunciamos: así que nuestro Rey llegue á la Capital y se instruya de todas las necesidades inmediatas de sus pueblos, reportará sobre ellos medidas y concesiones de equidad y de justicia que puedan reparar los daños que han sufrido por muchos años. Esas mismas naciones amigas, interesadas en balanzear los intereses políticos de la Europa, contribuirán á que la España recobre su fuerza fisica y moral debilitada por una série de acontecimientos desastrosos que tal vez el entendimiento humano no ha podido preveer. No pasarán muchos días en que la Habana vea una prueba de estos felices anuncios; que así lo permita el cielo para bien de la nacion y para la mas completa satisfaccion de nuestros deseos.

Seguirá la Concordia todo el mes de Enero, con el que se completan los seis meses que nos comprometimos con los Sres. subscriptores; dando en ella materias económicas y políticas todas anexas á la prosperidad comun y correlativas á las facultades que imponen las leyes sobre las impresiones públicas.

H A B A N A :

En la oficina de Don José Severino Boloña, impresor de la Real Marina, calle de la Obra-pía número 37.